

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLVIII
EXTRAORDINARIO
SEGUNDO CENTENARIO DE 1808



C. S. I. C.
2008
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerria (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

Printed in Spain

Impreso en España

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

Artículos

<i>Alteraciones en la estatuaria madrileña durante el gobierno del Rey Intruso</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	15
<i>La plaza de la Lealtad como forma urbana: el Prado, el Tres de Mayo, el Obelisco...</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL	47
<i>Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	83
<i>Las alhajas custodiadas en el oficio de guardajoyas del palacio madrileño en 1808</i> , por AMELIA ARANDA HUETE	111
<i>La música madrileña durante la Guerra de la Independencia: la canción patriótica</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ	131
<i>El madrileño convento del Carmen Calzado durante la ocupación napoleónica</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	149
<i>El Palacio de Monteleón y el Parque de Artillería</i> , por MARÍA BERNAL SANZ	159
<i>Madrid en las memorias de un veterano de la Guerra de la Independencia</i> , por MANUEL ESPADAS BURGOS	171
<i>La contribución de guerra de 1809. Análisis social</i> , por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA	181

Notas

<i>Revisión de una historia verdadera que sucedió el Dos de Mayo</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	219
<i>Madrid: Guerra y Revolución</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO ...	223

	<u>Págs.</u>
<i>La conmemoración del Primer Centenario del Dos de Mayo de 1808,</i> por JOSÉ LUIS SEBASTIÁN LÓPEZ	227
Conferencias	
<i>Madrid. Génesis de la Guerra de la Independencia,</i> por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	235
<i>Madrileños y franceses: Del recelo a la confrontación (enero-abril de 1808),</i> por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA	273
<i>Escenario para la paz y para la guerra: El 2 de mayo en el Prado. Los monumentos para la memoria,</i> por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO	305
<i>Arquitectura franciscana y Guerra de la Independencia en Madrid,</i> por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA	327
<i>El «Plan Topographique de la Ville de Madrid et de ses environs», de 1808, escenario de los tristes acontecimientos,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN	359
<i>Noticias del año 1808,</i> por JOSÉ DEL CORRAL	383
<i>El Ayuntamiento de Madrid ante las Víctimas del Dos de Mayo,</i> por CARMEN CAYETANO MARTÍN	395
<i>Las transformaciones realizadas por José I en los palacios de La Moncloa y la Casa de Campo,</i> por M. ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	423
<i>Poetas franceses en la Guerra de la Independencia,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	445
<i>Consecuencias de 1808 en la geografía urbana de Madrid,</i> por M. ^a PI- LAR GONZÁLEZ YANCI	459
<i>El Monumento a Daoiz y Velarde,</i> por CARMEN MANSO PORTO	507
<i>Patria, guerra y literatura,</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA	543
<i>Galdós y «El 19 de marzo y el 2 de mayo»,</i> por LEONARDO ROMERO TOBAR	555
<i>Gesta del pueblo español,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA	569

	<u>Págs.</u>
<i>El 2 de mayo y el cine</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	587
<i>El 2 de mayo alrededor de un solo poema: ¡Dos de Mayo! Elegía heroica de Bernardo López García</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	607
<i>El alzamiento en Madrid: 2 de mayo de 1808</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA	621

Reseñas de libros

VAN HALEN, JUAN, <i>Memorias</i> , por JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO	659
---	-----

**REVISIÓN DE UNA HISTORIA VERDADERA
QUE SUCEDIÓ EL DOS DE MAYO**
REVISION OF A TRUE STORY HAPPENED ON 2nd MAY 1808

POR JOSÉ DEL CORRAL RAYA
Cronista de Villa

El abandonar la cama temprano ha sido siempre malo para la muchachería. Las campanas sonaban ya hacía rato en todas las iglesias y conventos de la vecindad, cuando se levantaba José del Cerro. Sus diez años no entraban despiertos del todo en la amanecida.

«Ya estás corriendo, perillán, si no quieres llegar tarde a la Misa de don Andrés», gritaba la madre a voces desde la cocina. José se lanzó a la calle en cuatro saltos. A la calle tranquila del Madrid de los comienzos del siglo XIX. Corría el mes de mayo de 1808. Era lunes día 2 y José ya debería estar en su puesto en la sacristía de Santa María la Mayor, para ayudar la Misa de don Andrés antes de acudir a la Escuela en la que le metían en la cabeza el Catecismo y el Catón.

Como un rayo salió el muchacho de la Cava, ya despierta de trajinantes y arrieros, cruzó Puerta Cerrada, dio su santiguada ante San Justo y adelantó Sacramento hacia la iglesia. Del convento de las jerónimas «carboneras» que fundara la marquesa de Castellar en 1605, venía el campaneo de llamada a la misa monjil.

Diez años son demasiado inquietos y poco observadores para poder ver lo que alrededor pasa; si no fuera así, José del Cerro ya se habría dado cuenta de que mucha más gente que de ordinario marchaba con él en rumbo hacia el final de la calle Mayor. En el atrio de Santa María encontró a su compañero de vinajeras y amenes, Manuel Núñez Gastón, que vivía allí enfrente en la calle Mayor, camino de los lugares donde se abriría más tarde la Plaza de Oriente. Si Del Cerro no había advertido nada anormal en la mañana, Manuel Núñez, que ya tenía doce años, sabía que en el aire había noticias que contar a su compañero y quizá una aventura maravillosa que correr.

Pronto quedó entre ambos acordado el lance. Era preciso averiguar qué sucedía a la puerta de Palacio, llamada del Príncipe, que aún no tenía ante

sí la ancha arboleda de la Plaza de Oriente, que abriera poco después la majestad intrusa de Pepe Botellas.

Los dos muchachos, de espaldas a la sacristía, donde don Andrés tendría que buscar ayudadores si quería decir Misa, se fueron para Palacio. Mucha gente excitada, dando voces. Un coche de viaje a la espera. Decían que el del Infante don Francisco. Los dos muchachos no entendían demasiado todo eso, pero supieron que el Infante era de su edad y que se lo querían llevar los franceses y ya tomaron partido. Los franceses les eran antipáticos con su gesto de dueños, su hablar bárbaro y la patada fácil, cuando se les molestaba jugando por la calle.

De pronto comenzó aquello. Casi sin previo aviso. Del Palacio de Godoy, detrás de la Encarnación, donde tenía su puesto de mando el general Murat, llegaron las primeras tropas. Tiros. Gritos. Carreras. El tronar de los cañones y después la carga de la soldadesca, sable en mano o bayoneta calada. La gente corrió por la calle que entonces llamaban Nueva y hoy de Bailén, hacia la de Mayor y arrastró a nuestros muchachos. Era divertido aquello de correr y gritar como los mayores.

Estaban frente a la casa de Manuel Núñez y la madre de éste ya les había visto desde el balcón y les llamaba. Pararon un instante, y fue entonces cuando llegó un granadero francés, con un gesto orgulloso bajo su gorro peludo. De un empujón tiró por tierra a José del Cerro y un culatazo abrió la cabeza de Manuel Núñez. El muchacho no llegó vivo a caer en el suelo. En el balcón la madre dio un grito de dolor y el granadero, con unas palabras de burla y de desprecio, hundió la bayoneta en el pecho de Manolo. Quedó roto, sobre la calle polvorienta, mientras la madre, desesperada, caía desmayada en el balcón. Los soldados siguieron.

José del Cerro sintió algo allá dentro, en los segundos horribles en que vio matar a su amigo. Vivió mucho en unos instantes y era un hombre, aquel niño de diez años que después de mirar un cuerpo ensangrentado, corrió calle arriba aquella mañana de mayo. Pero ahora sabía por qué corría: a matar y a morir.

Nadie quiso dar un arma a sus manos de niño, que andaban escasas hasta las hachuelas de cocina, y entre los grupos de la Puerta del Sol, José del Cerro devoraba su amargura y su rabia, su deseo de lucha y de sangre. En lo alto cantaban a rebato las campanas de San Felipe el Real, en la entrada de la calle Mayor, y les contestaban las del Buen Suceso, en la plaza, entre Alcalá y la Carrera, y las de la Victoria —como un augurio favorable— a la entrada de la Carrera de San Jerónimo, junto a la calle de su nombre. En los balcones, escopetas y piedras, y el sol, quebrándose en aquella armería improvisada de panoplia y hogar.

Del Retiro, al galope de los caballos, desnudos los sables, bajaba, callado como la muerte, un regimiento de Dragones. Y por Montera y por Are-

nal y por Mayor. En un instante empezó la lucha en la plaza. La muerte dio pronto un fusil a José del Cerro, y la rabia le enseñó a manejarlo. Callado, seguro, tendía la puntería una y otra vez, y a cada tiro veía, con una sonrisa en los labios, cómo caía un caballo o un jinete, o un soldado de las filas de infantes. Un tiro, otro. Pero también uno y otro paso atrás. El empuje armado de la tropa doblaba el coraje sin armas de los madrileños.

Y ya solo la salida de Carretas. El último tiro junto a la que había de ser Presidencia de la Comunidad Autónoma y entonces era Casa de Correos, apoyado en la esquina, el fusil ardiente.

José del Cerro sintió dos trallazos en su carne joven. Muslo y brazo. El viejo fusil se cayó de sus manos y su pierna herida se dobló. Se dejó caer sobre el suelo y se supo ya muerto, como Manolo Núñez; pero aquello no tenía importancia para sus diez años. Cesaron los tiros. En la cara de José del Cerro, tendido en el suelo, descalzo de pie y pierna, se iban formando rasgos cada vez más endurecidos. Y su sangre dibujaba una red de canalillos sobre el polvo y las piedras, escribiendo una lección imborrable.

Murió en el Hospital General el 28 de agosto.

* * *

Y naturalmente todo sucedió así. Manolo murió ante los ojos de su madre en la calle Mayor y José en el Hospital. Con toda sencillez y en pocas palabras lo cuentan los partes oficiales.

RESUMEN: Los niños, protagonistas de la lucha del 2 de mayo.

PALABRAS CLAVE: Una escena del 2 de mayo madrileño.

ABSTRACT: The children who were the major figures of the fighting that took place on 2nd May.

KEY WORDS: A scene on 2nd May in Madrid. Madrid (1808).

Recibido: 20 de noviembre de 2008.

Aceptado: 22 de diciembre de 2008.